



SANTA CENA



JAEN, MARZO 2001



OPORTET MISTERIUM

SACRIFICII SACRIFICARE



SUMARIO

	pág.
Editorial.....	1
Saludo del Obispo	2
La Cena de la Nueva Alianza	4
Fe e Incredencia.....	5
Saluda Hermano Mayor.....	6
Bendición.....	7
Patronato Asuntos Sociales.....	10
Entrevista a Antonio Bernal	11
Actuación Cristo Jesús Salvador.....	13
Diálogos Cofrades.....	16
El amor nos salva.....	19
In Memoriam.....	20
La Cofradía de la Santa Cena.....	21
Anuario 2.000.....	24
El Pobre y el Rico.....	27
Buscando Cobijo.....	29
Crónica de la Santa Cena.....	31
Nuestras Procesiones.....	34
Agenda.....	37

SANTA CENA
BOLETÍN NÚM. 1 - MARZO 2001

EDITA:

Pro-Hermandad de Jesús Salvador en su
 Santa Cena y María Santísima de la
 Caridad y Consolación

DIRIGE:

Eugenio Martínez Montejo

EQUIPO DE REDACCIÓN:

Antonio Muñoz Villar, José Paulano Martínez,
 Jesús Gutiérrez García, Manuel Marcos López,
 Antonio Jódar Linares, Miguel Cardena Vela,
 Gregorio de Pablo Montoro, Sergio Fernandez
 García, Joaquín Marcos López, Luis Miguel
 García Cámara, Juan Luis Mengibar González

FOTOGRAFÍAS:

Archivo de la Pro-Hermandad, Diario Jaén,
 Diario Ideal, José Manuel Valderrama,
 Marta Valderrama

PORTADA:

Jesús Salvador

CONTRAPORTADA:

María Stma. de la Caridad y Consolación

Imprime:

Artes Gráficas ÁVILA - JAÉN - Tlho./Fax: 953 26 74 66
 Depósito Legal: J-171/2000

«Santa Cena» no tiene responsabilidad sobre las
 opiniones y datos vertidos en los artículos de cola-
 boración publicados, siendo ésta de sus autores.



**PRO-HERMANDAD DE
 JESUS SALVADOR EN SU SANTA
 CENA Y MARIA SANTISIMA DE
 LA CARIDAD Y CONSOLACION**

Desde esta nueva edición del Boletín Santa Cena, el número 1, queremos dirigir unas palabras a todos nuestros hermanos cofrades y a todas aquellas personas que se puedan sentir identificadas, para que estén informadas de todos los pequeños pasos que se van realizando, los cuales tienen solo una finalidad, nuestra futura hermandad, la Santa Cena. Por eso, desde estas palabras queremos hacerles sentir la necesidad de su participación, aún más intensa, pues esto es una idea común y nosotros queremos que todos nos sentemos a participar en la gran mesa que va a ser la Hermandad de la Santa Cena, pues tenemos que saber la enorme satisfacción que es ver, sentir y palpar a todos nuestros hermanos, con su aliento y ánimo hacia esta Pro-Hermandad, para que sigamos día a día consiguiendo nuestros objetivos.



«ANTE UN NUEVO MILENIO DE SALVACIÓN Y DE ESPERANZA»

Saludo del Obispo a todas las Cofradías:

Penitenciales, Marianas y Patronales en el Año 2001

Queridos hermanos y hermanas cofrades:

Siempre ha sido un reto preocupante y siempre ha constituido un motivo de ilusión, a la vez, el comienzo de una obra, el arranque de una etapa de la propia vida, o el inicio de una dedicación nueva. Lo desconocido produce una cierta preocupación. Pero también incita a la creatividad y a la aventura ilusionada. La atracción de lo nuevo y el miedo a lo desconocido van unidos. Pero en el camino de la fe, hay algo que les une, da unidad y motiva a nuestra condición de peregrinos y forma parte de nuestro presente porque se construye cada día con la gracia de Dios. Por eso el futuro, para el cristiano, es un don que compromete nuestro «hoy» configurándolo como el tiempo del crecimiento. En cada «hoy» debemos desarrollar la vocación de Dios sobre nosotros. Vocación que es llamada y capacitación a la vez para alcanzar la plenitud, para descubrir la verdad, para buscar el bien y para vivir en el amor, siguiendo a Cristo nuestro Señor que es «el camino, la verdad y la vida» (Jn. 14,6).

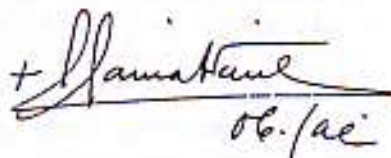
Comenzar, pues, un año nuevo, con el que se inicia un siglo y se entra en un nuevo milenio, ha de ser entendido por los que creemos en Cristo Jesús, como una nueva oportunidad, como una valiosa ocasión para emprender o reemprender, iniciar o renovar, impulsar o culminar aspectos o dimensiones que debemos tener en cuenta en el desarrollo personal, eclesial y social. Al fin y al cabo nuestra identidad, entendida a la luz de la palabra de Dios, se nos muestra enraizada en la decisión divina y cualificada por la nota más digna que pudiera ennoblecernos: hemos sido creados por Dios a su imagen y semejanza. Nada hay sobre la tierra que merezca mayor respeto y atención. Nosotras somos ante Dios los primeros responsables de nosotros mismos. Nosotros somos también responsables de los demás porque Dios nos ha hecho hermanos en Cristo Jesús. La primera de nuestras obligaciones es el respeto y la promoción integral de la persona. Nuestro deber inexcusable es defender a toda costa la dignidad de la persona, especialmente la de los más débiles e indefensos, nacidos o no, porque, desde el primer instante de nuestra concepción, todos llevamos la impronta divina y estamos llamados a ser signo del amor de Dios.

Abramos los ojos al inmenso horizonte que se ofrece a nuestra mirada y a nuestra conciencia cristiana al escuchar la llamada de Dios a la santidad, a la renovación del mundo y a la expansión del Reino de Dios. Tengamos en cuenta que nuestra responsabilidad ante Dios y ante los hombres nos urgen a la conversión personal y a la renovación de las instituciones eclesiales y sociales. El Papa Juan Pablo II quiere despertar la conciencia de nuestra responsabilidad y estimular nuestra decisión al comenzar el tercer milenio de la Iglesia. Por ello nos repite las palabras de Cristo a Pedro: «Rema mar adentro» (Lc. 5,4). El Señor quería que Pedro iniciara una nueva tentativa de pesca después de haber trabajado toda la noche sin éxito alguno. Pedro, que era un hombre de fe, entendió que el Señor no le podía pedir nada imposible. Pensó que la dificultad que presentaba el mandato divino se podía resolver con la ayuda de Dios, y dijo «En tu Nombre lanzaré las redes» (Lc.5,5). El Evangelio se encarga de reafirmar nuestra decisión y de reforzar nuestra esperanza en el fruto de la tarea que nos compete desde ahora en adelante, diciéndonos que «pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse» (Lc. 5,6).

Queridos cofrades: hago mía la invitación del Papa en su última carta apostólica titulada «Novo millennio ineunte» («Al comienzo del nuevo milenio») y os digo: sed valientes ante el reto de esta nueva oportunidad al comenzar un año que inaugura el primer siglo del tercer milenio. Planteaos al interior de vuestras asociaciones el camino a recorrer y los instrumentos para alcanzar la meta. Tenéis de ello abundantes referencias en los trece Mensajes que os he venido dirigiendo a lo largo de mi relación con vosotros. Disponéis de estructuras pastorales en las que integraros para la colaboración entre las Cofradías y para la participación en la acción de la Iglesia en los ámbitos diocesano, arciprestal y parroquial. Contáis con el Proyecto Diocesano de Pastoral en cuya realización tenéis un lugar y una responsabilidad muy claras. Podéis recurrir a la ayuda de quienes han logrado una experiencia positiva en este camino de formación cristiana, de renovación institucional y de participación en la vida de la Iglesia.

No dejéis caer en saco roto la gracia que el Señor os ofrece, ni desoigáis la llamada del Señor en la que os muestra su confianza en vosotros. Decid con S. Pedro: «en tu Nombre lanzaré las redes», y poneos a caminar. Se adelanta más con un paso, por corto que sea, que entreteniéndonos en mil excusas, condiciones y lamentos. No olvidéis que el mundo será de aquel que le ofrezca mayor esperanza. Y vosotros estáis llamados a ser luz del mundo y sal de la tierra (Cf. Mt. 5.14), mensajeros de la Buena Noticia de salvación. En ella se nos ofrece la única esperanza que no defrauda porque nace de la promesa de Dios mismo.

Con mi bendición recibid una vez más mi ofrecimiento incondicional para ayudaros en el camino que debemos recorrer.



✠ Santiago. Obispo de Jaén

LA CENA DE LA NUEVA ALIANZA

La Pascua judía conmemoraba el gran acontecimiento de la liberación de la esclavitud de Egipto. Era la fiesta principal en las celebraciones litúrgicas de Israel. Jesús peregrinaba anualmente a Jerusalén para esta gran solemnidad.

Los evangelistas unánimemente destacan el relato de la última **Cena pascual**, celebrada por Jesús horas antes de su prisión y entrega hacia la muerte. En el transcurso de la misma, el Señor hizo algo extraordinario y misterioso.

San Juan empieza el relato con esta indicación: **“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn. 13,1)**. San Lucas, a su vez, recoge las palabras de Jesús al sentarse a la mesa: **“Con ansia ha deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios” (Lc. 22,15)**.

Jesús se atuvo en todo al ritual preceptuado: copa de bendición, comida del cordero asado, los panes ázimos y hierbas amargas con el rezo del gran Hallel. Mas al realizarlo introdujo una novedad importante:

“Tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es mi Cuerpo, que va a ser entregado por vosotros: Haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar, el cáliz, diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre que va a ser derramada por vosotros” (Luc 22, 19-20)

La acción de Jesucristo cambiaba profundamente el significado de la Cena pascual. El rito judío alcanzaba con ella su plenitud y daba paso a una Nueva Alianza de Dios con los hombres.

Para los cristianos, la Cena del Señor es recuerdo vivo de aquella última celebrada por Jesús en la tierra, en la que instituyó el Sacramento de la Eucaristía, por la cual da a comer a los suyos su cuerpo y su sangre, entregadas al sacrificio para la redención de todos los hombres.

El Evangelio del reino de Dios llegaba así a su punto culminante, el plan salvador de Dios se ponía definitivamente de manifiesto con la entrega de Jesús a la muerte. Hizo el Señor entonces, de manera visible, los servicios propios de un esclavo con sus discípulos para dejarles su ejemplo. Se levantó de la mesa aprovechando aquel momento solemne y se puso a lavarles los pies. Hacía así suya la función del Siervo, de quién se había profetizado: **“Te voy a poner por luz de las gentes para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra” (Is,49,6)**

Este es el sentido bíblico y teológico que encierra todo el conjunto de la Santa Cena. Por eso los cristianos celebramos el Jueves Santo la Cena del Señor como día memorable y comemos la carne del Cordero que quita el pecado del mundo. También la religiosidad popular expresa esta Cena Pascual en sus desfiles procesionales para adoctrinamiento y estímulo del pueblo sencillo. Una procesión que tiene sus dificultades por la magnitud representativa de las imágenes, pero que la fe y el esfuerzo de sus Cofrades superan con amor incansable.

Confiamos que un día no lejano la procesión de la **SANTA CENA DE JAÉN** se una al pleno concierto de nuestra Semana Santa. En este camino, de pasión para la gloria, todas podemos prestar nuestra colaboración más entusiasta.

LEÓN SUÁREZ PALOMARES

Canónigo de la Sta. l. Catedral y Delegado Episcopal de Cofradías y Hermandades.

FE E INCREENCIA

Los creyentes hemos comenzado un nuevo milenio entre suspiros de alivio y oscuros presentimientos. Hemos dejado atrás el ateísmo como negación de Dios pero se ha extendido la indiferencia religiosa como fenómeno de masas, no como ideología sino como mentalidad envolvente. El no creyente está a nuestro lado; en mi ciudad, en mi trabajo, en mi casa, entre los más cercanos de mi familia, quizá en mi corazón.

También consta, como un alivio, observar como está surgiendo un deseo y un compromiso de humanización en todos en los ordenes sociales y culturales, frente a los inquietantes fenómenos del racismo, de los fundamentalismos religiosos y políticos, de los nacionalismos excluyentes, de los fanatismos de toda índole, que están sembrando de violencia un mundo ya acosado por el hambre y el subdesarrollo.

En esta situación y por nuestra parte se impone:

Un diálogo abierto, que desde la tolerancia y sin perder la singularidad cristiana, desemboque en un encuentro respetuoso y fecundo de cara a la solución de los conflictos de nuestra sociedad, haciendo una clara opción por los más desfavorecidos defendiendo y promoviendo la libertad, la justicia, el respeto, la tolerancia.

Queremos seguir anunciando con humildad pero con mucho gozo, a Jesús, el Señor, convencidos de que es la salvación de Dios para el hombre de hoy y de siempre y que su evangelio es la Buena Noticia. La fe vivida en profundidad es un compromiso serio por el hombre y un servicio serio y eficaz en la construcción de un mundo más humano, fraterno y solidario.

Nuestra propia experiencia de fe ha de ser purificada, vertebrada, articulada, intelectual y vitalmente, si quiere responder con garantías al momento que nos ha tocado vivir. Sería un desacierto refugiarnos en una fe sociológica, para buscar nuestra propia seguridad. En el seno de nuestra sociedad pluralista la opción del creyente ha de ser objeto de una **opción personal**, si caer en subjetivismo que hagan de ella una religión a la carta.

Con nuestra vida y testimonio hemos de ser signos de la presencia de Dios en nuestro mundo. La comunicación de la fe ha de estar apoyada en la propia credibilidad, avalada por un compromiso serio. Por eso la Iglesia en la celebración de la Eucaristía pide a Dios constantemente.

" Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor sea un recinto de verdad, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren un motivo para seguir esperando"
(plegaria Eucarística V/B, en el Misal Romano 1988)

ANTONIO PÉREZ ROSALES
Párroco de S. Eufrasio

Saluda del Hermano Mayor

Cada vez que escribo algo sobre la Santa Cena vuelco en ello todo mi sentimiento, pero esta vez me encuentro más motivado ya que en la fecha en que escribo estas líneas hemos tenido la gran satisfacción de conocer que nuestras Imágenes Titulares por fin van a ser bendecidas.

Sé que cuando salga este boletín a la calle será del conocimiento de todos, pero no quiero que se piense que el camino ha sido fácil. Desde que encargamos la realización de la Imagen de **Maria Santísima de la Caridad y Consolación**, así como el grupo escultórico de la **Santa Cena**, han sido dos años de trámites engorrosos y de incesantes viajes a Córdoba para comprobar como iba el desarrollo de la obra escultórica, pero gracias a Dios nuestro deseo de poder bendecir nuestras Imágenes Titulares va ha ser una realidad.

Las Imágenes están realizadas en Córdoba por el artista don Antonio Bernal, imaginero muy conocido por su arte y profesionalidad en la realización de imágenes religiosas. La Imagen de **Maria Santísima de la Caridad y Consolación**, es una talla de vestir realizada en 1.999 en cedro real sobre candelero. Tiene una altura de aproximadamente 1,60 m. No es una Virgen dolorosa, ya que el momento que quisimos representar es anterior a la muerte de nuestro Señor Jesucristo, por este motivo la Virgen no tiene lágrimas, pero eso sí, su semblante transmite a todo el que la observa una calma y un sosiego que hace no querer apartarle la mirada. Como digo y repito, una gran talla de belleza singular.

La Imagen de **Jesús Salvador**, la primera realizada del grupo escultórico de la Santa Cena, se nos hizo entrega de ella por el escultor a finales del pasado mes de diciembre. Es una talla realizada en cedro real policromada, de cuerpo entero. Tiene una altura de aproximadamente 1,80 m, y representa el momento de la consagración del vino. **"Tomad y bebed todos de él, esta es mi sangre que será derramada por todos vosotros"**. La Imagen para todo el que la ha visto, le ha resultado impresionante, tanto por sus dimensiones, como por su gran belleza, sobre todo por su mirada, y por su expresión de calma y dulzura.

Estas dos grandes obras de la imaginería, no podían seguir en un domicilio particular, por eso la Junta de Gobierno hizo las gestiones para que las mismas fueran situadas en un sitio digno donde poder ser admiradas. Este sitio digno lo encontramos en el convento de la comunidad Dominicana de Jaén, donde han quedado expuestas de forma provisional y hasta que la Hermandad pueda disponer de una Iglesia o de una capilla propia donde poder quedar expuesto a la veneración pública el grupo escultórico completo de la Santa Cena.

Como pueden entender el trabajo que venimos realizando la Junta de Gobierno es incesante, pues el proyecto lo merece, fundar una gran Hermandad Penitencial y que la Semana Santa de Jaén tenga su Santa Cena procesionando por las calles de su ciudad.

No quiero terminar sin dar las gracias a todas aquellas personas que han confiado en nosotros, y que siguen dándonos el impulso necesario, quedando abiertos a cualquier sugerencia y, sobre todo abiertos a todos nuestros hermanos cofrades, porque la Hermandad es de ellos y no sólo de la Junta de Gobierno.

También quiero dar las gracias a todas aquellas Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén que nos han prestado su apoyo y que nos han acogido como una más dentro de su Agrupación de cofradías.

Lo dicho, MUCHAS GRACIAS.

EUGENIO MARTÍNEZ MONTEJO
Hermano Mayor de la Pro-Hermandad

SOLEMNE BENDICIÓN DE NUESTRAS IMÁGENES TITULARES

El pasado viernes día 2 de Marzo, primer Viernes de Cuaresma y festividad de San Cádido, quedará grabado con letras de oro en los anales de la cofradía, no en vano fue el día elegido para la Solemne Bendición de nuestras Imágenes Titulares: Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de Caridad y Consolación.

la mañana del viernes fue especialmente intensa con el desarrollo de los últimos preparativos, tales como proceder a vestir las Imágenes y preparar todo lo concerniente como exorno floral y demás motivos de las dos improvisadas capillas, montadas al efecto junto al altar de nuestra sede canónica la Iglesia Parroquial de San Eufrasio, finalizando la tarea alrededor del mediodía.

La jornada comenzó a las 19 horas con el rezo del Santo Vía Crucis, culto habitual durante los viernes de Cuaresma, para continuar con la diaria celebración



Bendición de Jesús Salvador

Eucarística de las 19,30 horas, presentado la iglesia a esta hora una afluencia inusual de fieles. A las 8 de la tarde comenzó el Solemne Acto de la Bendición de nuestras Imágenes Titulares que estuvo a cargo del Delegado Episcopal de Cofradías y Hermandades D. León Suárez Palomares, en nombre y representación del Obispo de la Diócesis D. Santiago García Aracil, en una Iglesia repleta de fieles y miembros de las demás cofradías jiennenses que arropaban con su presencia el Solemne Acto Litúrgico, encontrándose entre estos el autor de las bellas imágenes, el escultor cordobés Antonio Bernal, trasladado al efecto desde la vecina ciudad de Córdoba.

Actuaron como padrinos de Bendición por parte de Jesús Salvador, la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén, en representación de todas las cofradías de la capital y la Real



Padrino de Jesús Salvador

naturaleza sencillo y familiar, pero en esta ocasión, que parece revestir cierta expectación y solemnidad, sobre todo a que esta iniciativa pretende llenar un vacío en nuestra Semana Santa". A continuación se procedió a la ofrenda de diversos presentes. La



Padrino de María Stma. de la Caridad y Consolación

Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de las Angustias, primera cofradía pasionista que ostenta el título de Sacramental. Por parte de María Santísima de Caridad y Consolación actuaron como padrinos, la Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Piedad y María Santísima de la Estrella, debido a la estrecha vinculación existente y a las gestiones realizadas para que nuestros Titulares queden ubicados de forma provisional en la Iglesia de la Concepción de las Hermanas Dominicas, y el Patronato de Asuntos Sociales del Excmo. Ayuntamiento de Jaén, Hermano Mayor Honorario de nuestra Hermandad.

Tras la lectura de la Epístola y el Evangelio, D. León Suárez glosó una extraordinaria homilía que finalizó con las siguientes palabras: "El rito litúrgico de la Bendición de una Imagen debe de ser por su propia

Agrupación de Cofradías entregó un juego de Potencias y la Hermandad Sacramental de la Buena Muerte un Cáliz, ambos presentes para Jesús Salvador. La cofradía de la Estrella y en su nombre el Hermano Mayor prendió en el pecho de María Santísima de Caridad y Consolación, un alfiler con el nombre de su Advocación.

A continuación se realizó la Bendición de forma Solemne, continuando con cantos litúrgicos para finalizar con la Solemne Bendición, y un generalizado aplauso que inició el Delegado Episcopal. Tras este el Hermano Mayor de la ProHermandad Eugenio Martínez Montejo, procedió a entregar unos recuerdos al oficiante del acto litúrgico y a los diferentes padrinos de las Sagradas Imágenes, agradeciendo la presencia de todos los asistentes.



Bendición de María Stma. de la Caridad y Consolación

Finalizó de esta forma, un acto que quedará grabado en las mentes de todos los presentes, y en especial de los integrantes de esta nueva Hermandad que en un futuro no muy lejano tendrán la inmensa satisfacción, de ver a sus Titulares en Manifestación Pública de Fe por la calles de la capital, en los primeros días de la Semana Santa de Pasión.

ANTONIO MUÑOZ VILLAR
Cofrade

PADRINOS DE JESUS SALVADOR

Agrupación de Cofradías:

- D. Inocente Cuesta Lendínez. Presidente de la Agrupación
- D. José María Mariscal Muñoz. Vicepresidente de la Agrupación
- D. José Luis López Pegalajar. Vocal de Manifestaciones Públicas de la Agrupación.

Hermandad Sacramental de la Buena Muerte:

- D. Aniceto Eduardo López Aranda. Hermano Mayor de la Buena Muerte
- D. Manuel Maraver Tarifa. Vice-Hermano Mayor de la Buena Muerte
- D. Antonio Muñoz Villar. Fiscal de Manifestaciones Públicas de la Buena Muerte

PADRINOS DE MARÍA S. DE CARIDAD Y CONSOLACIÓN

Cofradía de la Estrella:

- D. Manuel Montoro Ballesteros. Hermano Mayor de la Cofradía
- D. Antonio Solomando Armenteros. Administrador de la Cofradía
- D. Angel Latorre Serrano. Fiscal de Manifestaciones Públicas de la Cofradía

Patronato Municipal de Asuntos Sociales:

- D. Antonio Lucas Mohedano. Presidente del Patronato de Asuntos Sociales

PATRONATO MUNICIPAL DE ASUNTOS SOCIALES

Es gratificante tener la suerte de poder colaborar, aunque sea con la modestia de estos renglones, con este hermoso boletín que con tanto cariño, configura la Pro-Hermandad de la Santa Cena en este primer trimestre del nuevo año, pórtico de un nuevo siglo y milenio.

Por ello, tanto en la representación del Patronato Municipal de Asuntos Sociales, como personalmente, nos ofrecemos en la medida de nuestras posibilidades a ayudar decididamente a la noble causa de trabajar desde nuestra posición a favor de los mas desprotegidos y necesitados, totalmente identificados con los responsables y cofrades en general de la Pro-Hermandad.

Es hermoso en estos tiempos, tan llenos de materialismo, ver como los hombres y mujeres jóvenes y menos jóvenes, están dedicando su tiempo y sus medios económicos a conseguir que nuestra excepcional Semana Santa, cuente con una Hermandad como la Santa Cena, que tanto significa en la Pasión de Nuestro Salvador.

El camino a recorrer desde ahora, hasta la llegada de la Semana Santa nos consta que será laborioso, pero por ello esperamos que sea fructífero, para el presente y sobre todo para el futuro de la Pro-Hermandad, así se lo pedimos con humildad, a nuestra Madre y Señora de la Caridad y Consolación.

Nuestra enhorabuena al trabajo realizado por todos los miembros de la Pro-Hermandad y mi sincero agradecimiento por brindarme esta oportunidad.

ANTONIO LUCAS MOHEDANO